

El retablo, exponente del arte gótico

A finales del siglo XIII, se observa la tendencia a decorar los altares no tan solo con antependios o frontales, sino con unos elementos puestos sobre la mesa del altar, cerca del borde posterior. Estos objetos de orfebrería, de piedra esculpida y policromada o de madera pintada, denominados retablos debido a su posición (*retro tabula*), estaban destinados a tener un gran éxito: como eran más fáciles de ver que el frontal y menos complicados de hacer que las pinturas murales, acabaron absorbiendo todas las imágenes que antes se pintaban sobre estos soportes.

El retablo devino el mueble de altar principal en todas las iglesias a partir del final de la Edad Media. En un primer momento, tuvo forma de banco con un único registro, o de templete central con la imagen del santo y postigos despleables. Pero a partir de mediados del siglo XIV, en toda la península Ibérica, los retablos –sobre todo los pintados sobre madera– experimentaron un gran crecimiento en anchura y altura que los llevó a ocupar prácticamente todo el espacio del ábside, tanto en el altar mayor como en las capillas laterales.

Como antes en los frontales y en las pinturas murales, los retablos muestran escenas de la vida de Cristo, de la Virgen y de los santos de acuerdo con la advocación de cada altar, con el objetivo de dotarlo de la adecuada dignidad simbólica y de instruir y moralizar a los fieles. En el centro de la parte alta suelen tener un calvario, punto de referencia obligado de la misa.

La aparición de los retablos coincide más o menos con la llegada del estilo gótico, caracterizado, a grandes rasgos, por un mayor naturalismo en la forma de representar la figura humana o de ensayar perspectivas en el diseño de las escenas y por la inclusión de motivos arquitectónicos como los arcos apuntados y lobulados o los pináculos. También durante este periodo los artífices fueron adquiriendo mayor consideración y fama: conocemos muchos más nombres de autores de obras góticas que de románicas.

La pintura gótica sobre tabla

El primer estilo pictórico gótico, documentado desde finales del siglo XIII, se denomina lineal por el predominio del contorno en la definición de las figuras. Más adelante, con los estilos italianizante y primer internacional, se adopta una intención más naturalista y la voluntad de crear perspectiva, que se acentúan todavía más con la introducción del estilo flamenco en el segundo cuarto del siglo XV. Hasta casi el 1500 no se empezaron a abandonar los fondos dorados, relacionados con la expresión de lo sagrado y sobrenatural.

La colección de pintura gótica del Museo Diocesano de Urgell incluye el retablo de los Gozos de la Virgen de Abella de la Conca (último cuarto del siglo XIV), obra de Pere Serra, uno de los pintores más célebres del gótico italianizante; la tabla de la Virgen con el Niño, característica del primer gótico internacional, o el compartimento con el último sermón de san Juan Evangelista (mediados del siglo XV), obra atribuida al pintor tarraconense del segundo gótico internacional Valentí Montoliu.